



MANIFIESTO POR LA LECTURA

A pesar del prejuicio de que los adolescentes pasamos todo el tiempo en redes sociales, el 74% de los jóvenes y las jóvenes de entre 14 y 24 años leemos: somos la población más lectora. No nos conformamos con libros superficiales o comerciales, ni con tópicos, y encontramos en la lectura un refugio, una compañera de vida y, sobre todo, una fuente de respuestas en una edad en la que muchas veces nos encontramos sin brújula, en la que parece que es el mundo el que no nos comprende. Sin embargo, todavía existe ese 26% al que la lectura le suscita connotaciones negativas, quizá por su visión académica u obligatoria.

Más allá de los diferentes beneficios cognitivos y emocionales, del brazo de la lectura alcanzamos una mayor comprensión del mundo, del mundo en su sentido más amplio. Nuevas realidades, perspectivas, conocimientos... Nos adentramos en las vidas de diferentes personajes, viajamos a puntos alejados dentro y fuera del planeta e incluso burlamos el paso del tiempo.

Y no, no se trata de una «comprensión» referida a un entendimiento teórico, ni científico, ni cuantitativo. Va más allá. Pues, al fin y al cabo, nuestra forma primaria y cotidiana de entender las cosas no se basa en sus propiedades cuantificables, sino en su sentido, en respuestas que desafían los límites de la ciencia.

El carpintero, cuando va al bosque, no solamente sabe identificar los troncos adecuados, sino que su relación trasciende, roza lo místico. Un nuevo mundo se abre ante el carpintero al adentrarse en la espesura.

Con la lectura, de la misma manera, se nos abren nuevas realidades. Las historias de múltiples personajes y sus diversos modos de entendimiento, los conocimientos adquiridos, los variados lugares a los que nos transportan y los distantes tiempos en los que nos situamos se traducen en que, al estar en contacto con el mundo, como diría Heidegger, se nos «desvelan» matices que antes pasaban desapercibidos, como si lo que nos rodeara estuviese compuesto de un renovado material.

Nos gustaría animar a toda la juventud a que sigamos leyendo, ya sea a través del clásico libro en papel, del *ebook*, la *tablet* o el móvil; ya sea mediante libros comprados, la biblioteca del Alcázar o la biblioteca de nuestro querido instituto. A quienes no leéis, os invitamos a



desprenderos de todos los prejuicios. No, la lectura no es una obligación, ni una tarea de clase, tampoco un trabajo; se trata de disfrutar, creando nuestro propio itinerario, una manera personal y única de interpretar la realidad. El escritor uruguayo Carlos M. Domínguez lo expresa mejor en una frase: «Crear una biblioteca es crear una vida. Nunca es sólo una colección aleatoria de libros».

Felices lecturas.

26 de abril de 2024

El *Manifiesto por la Lectura* ha sido elaborado por alumnos y alumnas del IES Azarquiel. Estos son los autores: Rosana Arco, Álvaro Arranz, María Bertol, Yabsera Beteta, Claudia Cañadas, Irene Encinas, Iker López López, Olivia Robledo, Clara Santacruz, Irene Tintea, Jorge Miguel Valle y Jaime Valverde, quien, además, leyó el texto en la clausura de la Semana del Libro.